

Prácticas de crianza: Creando programas donde las tradiciones y las prácticas modernas se encuentran¹

Judith L. Evans
Robert G. Myers

Los niños son más que el objeto de la atención y del amor de sus padres, son también una necesidad biológica y social. La especie humana se perpetúa a través de los niños, grupos culturales, religiosos y nacionales transmiten sus valores y tradiciones por medio de los niños; las familias mantienen su linaje a través de los niños, y los individuos pasan su herencia genética y social a través de los niños. El valor máximo de los niños es la continuidad de la humanidad.

ARNOLD, et al., 1975, p.1

Por años los antropólogos, sociólogos y psicólogos han estado proveyendo descripciones de cómo se cría a los niños dentro de culturas alrededor del mundo, incluyendo las creencias y prácticas que rodean al embarazo, el nacimiento y el trato a los niños pequeños.

Tenemos información acerca de lo que se les da de comer y cada cuánto. Sabemos cómo se socializa a los niños para transmitir la cultura. Sabemos hacia dónde se dirigen los padres cuando un niño está enfermo y qué hacen para restablecer la salud de su niño. Sin embargo no usamos esa información cuando creamos programas para niños pequeños y sus familias

A pesar de la información extremadamente rica que existe acerca de las prácticas de crianza tradicionales, los patrones y las creencias, sólo relativamente recientemente los que están involucrados en crear intervenciones han pensado en usar esos datos como la base para el desarrollo de programas. Los programas de niñez temprana se han basado principal o exclusivamente en lo que se piensa científicamente apropiado para los niños pequeños, sin tomar en cuenta los contextos tradicionales de crianza dentro de los cuales los programas se están desarrollando. Esto a menudo crea un desfase entre lo que los proveedores del programa piensan que debería ocurrir para los niños pequeños y lo que los padres están acostumbrados a hacer. Uno de los desafíos afrontados por los que desarrollan políticas y programas para apoyar a

¹ Tomado de *Coordinator's Notebook Childreading* No. 15, 1994, pp. 1-15 y 18 a 21. Publicación del Consultative Group on Early Childhood Care and Development. UNICEF. Traducido por Laura Sampson y Maria Cristina Tenorio, abril 1996.

los niños pequeños y sus familias es cómo maximizar lo que se puede proveer al niño entretejiendo prácticas que la evidencia “científica” sugeriría que un niño necesita, con las prácticas y creencias tradicionales efectivas de crianza.

Durante los pasados tres años el Grupo Consultativo acerca del cuidado y desarrollo de la Niñez Temprana, con apoyo de la UNICEF, ha organizado una serie de talleres sobre las prácticas de crianza y las creencias. La primera serie ocurrió durante 1991 y 1992 y estaba enfocada en América Latina. Más recientemente, en 1993, el grupo consultativo condujo un taller semejante en el Africa del Sur-Sahara. Dentro de los talleres había una necesidad expresa de tener una mejor comprensión de cómo evaluar la crianza. También había un deseo de compartir información para desarrollar programas apropiados para los niños pequeños y sus familias. En los dos artículos siguientes hacemos una presentación de la prácticas de crianza específicas y las creencias descubiertas en el Africa del Sur-Sahara y en los Talleres de América Latina, extraídas de los informes de los talleres (Myers, 1992; Evans, 1994).

¿Por qué es importante el conocimiento de la prácticas, patrones y creencias de crianza?

Hoy en día tenemos un conocimiento considerable acerca de lo que hace que los programas para niños pequeños y sus familias sean exitosos. Hemos entendido la importancia de que la comunidad se involucre en todos los pasos del proceso, construyendo sobre lo que ya existe dentro de una comunidad, y creando vínculos de colaboración para ayudar a sostener los esfuerzos. Sin embargo, aún con este saber a veces erramos el blanco al crear los programas. Desarrollamos actividades que parece nunca funcionan, nuestros mensajes se malinterpretan, encontramos que la gente no tiene forma de conectar lo que estamos ofreciendo con su vida diaria, hallamos “tecnologías” mal aplicadas. ¿Por qué ocurre esto? Una de las razones más básicas es que frecuentemente los programas se diseñan sin un entendimiento claro de la cultura dentro de la cual se ofrecen. Aún los programas basados en una necesidad definida por la comunidad pueden no ser diseñados en respuesta al contexto de la comunidad. Desafortunadamente, las ideas acerca de las prácticas, que se han de promover en un programa, frecuentemente vienen de individuos que no son parte de la cultura o grupo que el programa pretende servir. Un entendimiento más claro de las prácticas, patrones y creencias de crianza es importante:

Para comprender, apoyar y mejorar el proceso de crianza. Los campos de la salud y de la psicología del desarrollo sugieren que hay acciones tomadas por los dadores de cuidados que apoyan el crecimiento y el desarrollo de los niños. Hay algunas acciones que son nocivas. Al detectar y comprender los efectos de la prácticas de crianza en el desarrollo de los niños es posible identificar las

prácticas que deberían ser apoyadas y las que deberían desalentarse.

Para responder a la diversidad. Los niños crecen en una amplia variedad de diferentes circunstancias físicas, sociales y culturales. Aún dentro de las culturas hay diversidad. No hay una “manera correcta” de criar a los niños. Sin embargo muchos programas destinados a ayudar a los niños pequeños son concebidos como si todos los niños y circunstancias fueran iguales. Demasiado a menudo hay una búsqueda de un modelo que sirva para todo el mundo. Comprender las prácticas y los patrones e incorporar ese saber en los programas es crucial, si los programas del desarrollo de la niñez temprana han de servir a la variedad de niños y familias y circunstancias que cualquier programa está destinado a abarcar.

Para respetar los valores culturales. Las prácticas, patrones y creencias definen las formas en las que los niños son socializados. La retórica de la mayoría de los programas incluye una petición para respetar las diferencias culturales. En realidad, la convención sobre los Derechos del Niño indica que los niños tienen derecho a su identidad cultural. Si esto debe ocurrir, un esfuerzo mucho mayor debe hacerse para definir, describir y comprender las razones de las diferencias culturales en la crianza de los niños.

Para proveer continuidad durante los tiempos de cambio rápido. Los entornos y las prácticas están cambiando como resultado de los cambios económicos, sociales y políticos. A veces estos cambios son muy rápidos y pueden tener un impacto significativo en el desarrollo de los niños. En este proceso, se pierden algunas prácticas que siguen teniendo valor cultural y científico. Otras prácticas, que parecen ser “desviantes”, representan nuevas adaptaciones a contextos particulares, y podrían ser seguidas por buenas razones y con buenos resultados. Debería hacerse un esfuerzo para entenderlas más que para suprimirlas. A la inversa, las prácticas antiguas se están aplicando en nuevos contextos o nuevas prácticas se están adoptando que podrían no ser apropiadas a los contextos cambiantes en los cuales un niño crece. A menos que estos cambios en las circunstancias y las formas de crianza sean identificados y comprendidos, las políticas y programas podrían tomar una visión errónea.

Las prácticas y creencias tradicionales tienen un papel particularmente importante cuando las vidas de los niños han cambiado radicalmente como resultado de la guerra, la migración y otras circunstancias difíciles, como se describe en el artículo de Claudia Black en la página 16.

Las prácticas de crianza están embebidas en la cultura y determinan, en gran parte, los comportamientos y las expectativas que rodean al nacimiento de un niño y su infancia. También influyen en la niñez, la adolescencia y en la manera en que esos niños ejercen las funciones paternas como adultos. La crianza consiste en prácticas que están ancladas en patrones y creencias cul-

turales. Puesto en los términos más sencillos, los dadores de cuidados tienen una serie de prácticas/actividades que están disponibles para ellos. Estas han sido derivadas de patrones culturales, de ideas de lo que debería hacerse, y constituyen las prácticas aceptadas o normas. Estas, a su vez, están basadas en creencias acerca de por qué una práctica es mejor que otra. Las prácticas, patrones y creencias afectan el estilo y la calidad del cuidado. Por ejemplo, la práctica de cargar constantemente al niño tiene un efecto diferente en su desarrollo al de ponerlo en una cama o un corral. Además, una creencia social y parental de que los niños son dados por Dios, y por lo tanto deberían ser tratados de una manera particular, tiene efectos diferentes a los que produce la creencia de que los niños son creaciones humanas.

Prácticas: Qué y Cómo

Las prácticas incluyen actividades que:

- Garantizan el bienestar físico del niño —manteniéndolo sano y salvo del daño, proveyéndole refugio y ropa, previniendo y atendiendo la enfermedad.
- Promueven el bienestar psico-social del niño - proveyéndole seguridad emocional, socialización, nutriendo y dando afecto.
- Apoyan el desarrollo físico del niño -alimentación, bañando, y proveyéndole lugares seguros para jugar y explorar.
- Promueven el desarrollo mental del niño - interacción, estimulación y juego.
- Facilitan la interacción del niño con otros fuera de la casa - dentro de la comunidad, en clínicas de salud, en el colegio, etc.

En un nivel muy general todos estos comportamientos pueden ser encontrados en la mayoría de las sociedades.

En un nivel más específico, lo que se hace para ayudar a un niño a sobrevivir, crecer y desarrollarse se une con cómo se hace para definir y distinguir prácticas que varían ampliamente de un lugar a otro. Por ejemplo, al responder a la necesidad de alimento, la práctica de la alimentación al pecho contrasta con la de alimentarlo con tetero. La costumbre de cargar al niño constantemente difiere dramáticamente de la costumbre de ponerlo en una cuna, cama-cuna, hamaca o corral durante períodos prolongados. La práctica de hablarle a un niño acerca del comportamiento adecuado contrasta con un énfasis en las formas no verbales de comunicación en el proceso de socialización.

Patrones ¿Qué debería hacerse?

Los patrones de crianza de una cultura son las normas de crianza. Ellos incluyen los estilos generalmente aceptados y los tipos de cuidados esperados de los dadores de cuidados al responder a las necesidades de los niños en sus primeros meses y años. Los patrones definen la crianza de una manera que asegura la supervivencia, mantenimiento y desarrollo del grupo o cultura, así como del niño. Hay patrones de comportamiento que rodean períodos específicos de la vida de un niño. Por ejemplo, hay expectativas en términos del comportamiento parental y de la comunidad en torno al nacimiento de un niño. Hay normas relativas a cómo nombrar al niño. Hay expectativas con respecto a cómo se maneja la muerte de un niño. Hay expectativas en términos de cómo el niño aprenderá a volverse un miembro responsable de la sociedad.

Mientras que los patrones gobiernan la cultura en general, estos patrones pueden o no ser seguidos por los individuos; hay variaciones en las circunstancias particulares en las cuales se cría a un niño y los individuos dadores de cuidados difieren en sus creencias y conocimientos. A veces dentro de una cultura hay una considerable amplitud en cuanto a la adherencia a los patrones culturales. En otros casos, la desviación lleva al ostracismo.

Creencias: Por qué deberían hacerse las cosas de esa manera?

La explicación de por qué se usan prácticas particulares de crianza viene de las tradiciones, los mitos y los sistemas religiosos que subyacen a la cultura. Las creencias son una respuesta a las demandas de la cultura, así como a las necesidades de los individuos. La familia y la comunidad implementan prácticas específicas de crianza que ellos creen que van a:

- Asegurar la supervivencia y la salud del niño, incluyendo el desarrollo de la capacidad reproductiva del niño para continuar el linaje y la sociedad.
- Desarrollar la capacidad del niño para el autoabastecimiento económico en la madurez, para proveer seguridad a los mayores y menores miembros de la sociedad.
- Asegurar la supervivencia del grupo social al asegurarse de que los niños asimilen, encaminen y transmitan valores sociales y culturales apropiados a sus hijos.

En algunos casos las creencias evolucionan al cambiar las necesidades de la gente. En otros casos, las creencias restringen la habilidad de la gente para responder a las condiciones cambiantes.

En la mayoría de las sociedades, la familia, como quiera que se la defina, es la unidad primaria a la cual se le da responsabilidad de criar a los niños. Hay una variación individual considerable en la práctica de familia a familia, dependiendo de la constitución psicológica de los padres, incluyendo su propia personalidad, las experiencias que tuvieron como niños, y las condiciones bajo las cuales viven. El papel que los otros miembros de la sociedad juegan en la crianza de los niños difiere dependiendo del grupo cultural específico. En algunos lugares los miembros de la comunidad juegan un papel significativo, y en otros tienen un papel más distante.

Cuando las sociedades están más o menos aisladas las unas de las otras y hay pocas influencias del exterior, lo que una generación pasa a la siguiente es similar a la manera como la próxima generación cría a sus niños y hay una relativa estabilidad de valores, prácticas y creencias.

Mientras algunas culturas han permanecido relativamente aisladas e intactas, hay otras culturas que han sido más vulnerables al cambio. Esta vulnerabilidad es el resultado de un aumento de la exposición a otras ideas, a veces a través de la comunicación formal, y cada vez más a través de los medios de comunicación. Para algunas sociedades la introducción de ideas diferentes ha resultado en una incorporación relativamente fácil de las ideas nuevas, con un mantenimiento de las tradicionales. Para otras, la yuxtaposición de las tradicionales y las nuevas, junto con cambios económicos que han amenazado la supervivencia de la gente, han dejado culturas desorganizadas y grupos de gente confundidos en términos de sus valores y sus creencias. En la jerga de la psicología de hoy en día, estas culturas podrían clasificarse como “disfuncionales”. Ya no proveen a los niños con las bases, la estabilidad y la visión que se encontraba dentro de los sistemas tradicionales de creencias.

En la lucha por la identidad y con el deseo de ser “moderno”, algunos han dejado completamente sus tradiciones, o creen haberlo hecho. Sin embargo la modernidad no siempre funciona para ellos. Como resultado, la gente busca identificar y recapturar los valores tradiciones. Hay un incremento de la conciencia de que mucho de lo que existía en las culturas tradicionales era positivo y apoyaba el crecimiento y el desarrollo, para el individuo y para la sociedad. De esta manera había prácticas que hoy reconocemos como dañinas para la salud y el bienestar de una persona. Es esta búsqueda de definir y comprender lo tradicional en relación con lo que se conoce hoy en día, lo que constituye la base de la investigación y de programas en muchas partes del mundo.

La interfase entre las prácticas de crianza y el conocimiento científico

Mientras que las prácticas de crianza pueden ser diferentes entre las culturas, el conocimiento científico sugeriría que hay necesidades básicas que todos los

niños tienen y un patrón predecible de desarrollo durante los primeros años que es universal. Estudios provenientes de diferentes partes del mundo revelan que todos los niños pequeños necesitan una nutrición adecuada, salud y cuidados a partir del nacimiento. No sólo hay consecuencias para el bienestar físico del niño; además, estas variables interactúan con y tienen un impacto en el desarrollo social y cognitivo del niño. Mientras que estos factores están influenciados por el contexto económico y político dentro del cual el niño vive, están mediados por las prácticas de crianza, patrones y creencias de la familia.

El tipo de prácticas de crianza requeridas en un punto dado en el tiempo depende en gran parte de la edad de desarrollo del niño y de los riesgos de salud y de nutrición que el niño enfrenta. Por ejemplo, las influencias sobre el niño durante el período prenatal y en los primeros meses de la vida incluyen la salud de la madre antes del embarazo y cuánto peso gana durante el embarazo, su ingestión dietética, cuánta energía gasta, y su estado emocional. (Engle, 1992) Hay creencias y prácticas tradicionales que producen un impacto en la salud de la madre y en su preparación para dar a luz a un niño sano. Por ejemplo, en muchas culturas del África del Sur del Sahara la práctica es que las mujeres embarazadas observen tabúes alimenticios que restringen su ingestión de alimentos que son de hecho importantes para su nutrición y el crecimiento del feto. En algunos casos estos tabúes conllevan la sub-alimentación de las mujeres y producen altas tasas de mortalidad maternas e infantiles.

En el nacimiento y durante el primer año de vida el niño está en el más alto riesgo de mortalidad. Puede ser por eso por lo que hay tantas creencias y prácticas dentro de las culturas tradicionales que rodean el nacimiento de un niño. Se reconoce como un tiempo crítico para el niño y la madre. Donde un período de reclusión de la madre hace parte de la tradición, ello le da tiempo para reponerse físicamente y ligarse con el niño antes de que se requiera que retome sus obligaciones. El lado negativo de esta práctica es que podría impedir que la madre obtenga los cuidados médicos que requiere.

Durante las etapas de post-parto y la primera infancia el niño depende completamente de los demás para su cuidado. Generalmente la madre es el primer dador de cuidados, algunas veces con un apoyo considerable de los demás y a veces sola. Ella es la responsable de proveer todo lo que el recién nacido requiere: protección del peligro físico, nutrición adecuada y cuidados de salud; un adulto que pueda comprender y responder a sus señales; cosas para mirar, tocar, oír, oler y gustar; oportunidades para explorar el mundo; estimulación lingüística adecuada; y un adulto con el cual formar un vínculo (Donohue-Colletta, 1992, p 65). El nivel de apoyo que la madre recibe de otros en la familia y en la sociedad juega un importante papel en el tipo de cuidados que ella es capaz de proveer durante este tiempo. Así, los patrones culturales en torno al papel del padre, de otros miembros de la familia y de la comunidad durante este período son importantes para la supervivencia y desarrollo del niño.

Durante la infancia tardía (o cuando son introducidos los alimentos complementarios) el niño está en su mayor riesgo de fallas en el crecimiento. Mientras que estas fallas pueden ser el resultado de una nutrición inadecuada, existe evidencia clara que sugiere que el proceso alimenticio en sí mismo es importante para determinar el posterior desarrollo del niño. (Evans, 1994). De esta manera, no sólo es importante saber qué clase de alimentos están disponibles para los niños, también es importante entender el contexto dentro del cual se provee el alimento.

Una vez más, hay prácticas tradicionales (positivas y negativas) que permiten conocer los factores que afectan el status emocional de un niño. Estos involucran los tipos de comida que se recomiendan para los niños, los tabús alimenticios, y qué tipo de comida es introducida y cuándo. También son de importancia los patrones de alimentación dentro de la familia. En algunas culturas se les da a los niños sólo lo que queda después de que todos los demás miembros de la familia han comido. Es posible que los niños sólo coman cuando los adultos a su vez lo hacen, lo cual puede ser dos veces al día. También es importante saber ¿quién da el alimento? ¿es sólo la madre? ¿da su atención a la tarea o está involucrada en otras actividades al mismo tiempo? ¿son los hermanos mayores los responsables de alimentar al niño menor? ¿ponen atención a cuánto come el niño? ¿ponen atención al niño durante el proceso? Las respuestas a todas estas preguntas proveerían información importante en relación con el estado nutricional del niño.

Cuando los niños se vuelven caminadores y empiezan a moverse por sí mismos, la limpieza del entorno y la vigilancia en términos de la seguridad del niño son de la mayor importancia. Además de los tipos de apoyo que los niños requieren en cuanto infantes, cuando se vuelven caminadores (1-3 años de edad) necesitan: apoyo al adquirir nuevas habilidades motoras, de lenguaje y de pensamiento; una oportunidad para desarrollar alguna independencia; ayuda para aprender cómo controlar su propio comportamiento; oportunidades para jugar con una variedad de objetos (Donohue-Colletta, 1992, p 65). Hay una amplia variación entre culturas en términos de qué tanto los padres comprenden la necesidad de los niños de estimulación y sus creencias acerca de lo que los niños son o no capaces de hacer. Por ejemplo, en Tailandia los padres creían que los niños no podían ver y por lo tanto no podían responder a los adultos. Poner a los niños en cunas cerradas parecía una cosa razonable. A través de videos y visitas a otros hogares, los padres vieron niños que respondían a cosas en el entorno. Entonces empezaron a ver la importancia de abrir las cunas e interactuar más con el niño (Kotchabhakdi, 1987). En este ejemplo, introducir la práctica de jugar con su niño sin cambiar el sistema de creencias hubiera sido inútil.

Mientras que la madre sigue siendo la principal persona responsable de la seguridad, el cuidado y la alimentación del niño, es durante el período en que aprende a caminar cuando el niño comienza a independizarse de la ma-

dre. A lo largo del tiempo otros en la familia y la comunidad juegan un papel cada vez más importante en el cuidado del niño, particularmente en términos de socialización y enseñanza del niño por medio de la instrucción y del modelaje directo. En algunas culturas “a lo largo del tiempo” significa unas cuantas semanas después del nacimiento del niño. En otras culturas esto puede significar varios meses o años más tarde. El tiempo más común para comenzar a alejarse es cuando el niño es completamente destetado.

El niño preescolar (3-6 años) es más independiente. Durante esta edad los niños son socializados dentro de la cultura. En algunas culturas se vuelven muy independientes y se les pide que tomen una responsabilidad considerable, aún hasta el extremo de ser responsables del cuidado de hermanos menores. En otras culturas no se alienta a los niños a desarrollar independencia hasta mucho más tarde. Permanecen totalmente dependientes de los adultos para su cuidado y alimentación. Una vez más, la cultura en la cual el niño es criado determina el tiempo y los tipos de habilidades adquiridas en relación con el cuidado propio, la independencia y el desarrollo de la responsabilidad. Mientras que en muchas culturas en la mayoría del mundo (los países en desarrollo) se les puede dar a los niños el papel de cuidador de hermanos menores, los niños de 3 a 6 años también tienen sus necesidades propias. Necesitan: oportunidades para desarrollar habilidades motrices finas, cantar, actividades que desarrollarán un sentido positivo de dominio; oportunidades para aprender la cooperación, a ayudar, a compartir, y experimentación con habilidades de pre-escritura y pre-lectura (Donohue-Colletta, 1992, p 65).

Mientras que hay continuidad en el desarrollo del niño, los sistemas de creencia tradicional y de conocimiento científico reconocen que hay puntos de transición que representan un cambio real en la experiencia del niño. Por ejemplo, cuándo se desteta al niño, cuándo se introducen nuevos alimentos, cuándo el papel del principal dador de cuidados se expande para incluir a otros además de la madre, y cuándo el niño toma responsabilidades de adulto, son sólo unas pocas de las transiciones significantes. Estos cambios del desarrollo requieren ajustes del niño. Dentro de las culturas tradicionales hay frecuentemente prácticas y/o rituales que ayudan a marcar estos tiempos, reconociendo la transición.

En resumen, las sociedades tradicionales han producido siempre medios de apoyar el crecimiento y desarrollo del niño en respuesta a las necesidades contextuales. Muchas de estas prácticas de crianza, patrones y creencias son consistentes con la comprensión científica corriente sobre el crecimiento y desarrollo del niño. Pero, como las culturas están sujetas a cambios, algunas de las prácticas y creencias están siendo dejadas de lado. Los padres ya no tienen claridad respecto a sus metas y expectativas para sus hijos y se cuestionan sobre lo apropiado de las prácticas tradicionales. Las nuevas demandas y la ausencia de apoyos tradicionales están forzando a las familias a hacer las cosas de manera diferente. Algunos padres son conscientes de que están criando a

sus hijos diferentemente de la manera como ellos fueron criados.. Otros padres están implementando estrategias de crianza alternativas en respuesta a las condiciones cambiantes, sin que sean particularmente conscientes de cuanto se mantiene o se pierde de las prácticas tradicionales. En ambos casos, lo que los padres hacen tiene un impacto en cómo el niño crece y se desarrolla. Pero las familias no viven de manera aislada. Ellas forman parte de una comunidad y de un amplio sistema socio-político que define el contexto que moldea las prácticas y creencias sobre la crianza. Por ello, todo intento de trabajar con las familias, para apoyar sus prácticas de crianza debe hacerse dentro del más amplio contexto socio-político.

El contexto

Así como los programas no pueden ser desarrollados considerando al niño aisladamente, tampoco es posible definir el impacto de las prácticas de crianza solamente con relación a las maneras como funcionan la familia y la comunidad. El contexto más amplio, que rodea a la familia y a la comunidad también debe ser tenido en cuenta.

Comprender el contexto ayuda a comprender tanto las maneras en las cuales se han desarrollado las prácticas de crianza, como las maneras en las cuales están evolucionando. El contexto está compuesto de muchas cosas. Incluye:

- el ambiente físico —el clima, la geografía del área que determina la necesidad de cobijo para protegerse del calor o del frío, y la relativa facilidad para cosechar los alimentos con qué sustentar a la familia;
- el clima socio-político que determina si las familias tienen seguridad o una vida dominada por el miedo;
- el clima económico que determina la habilidad de una familia para sobrevivir y prosperar;
- el pasado, el cual es presentado al niño a través de leyendas, mitos, proverbios, adivinanzas y canciones que justifican el orden social existente y refuerzan las costumbres;
- la familia y la comunidad quienes actúan como modelos del comportamiento esperado;
- el poblado, que presenta una variedad de situaciones que proponen el comportamiento esperado.

La configuración de estas dimensiones determina los tipos de apoyos (o detractores) presentes cuando la familia y las comunidades crían a sus niños. Una manera de analizar posibles configuraciones es a lo largo de un continuo. En 1990, Negussie completó un análisis de las prácticas de crianza en el África Sub-Sahariana. Ella eligió representar estas prácticas de crianza a lo largo de un continuo relacionado con el grado de modernización. En un extremo del continuo están las culturas tradicionales. Estas son definidas como culturas dentro de las cuales las prácticas y creencias sobre la crianza están basadas en conocimiento heredado y transmitido oralmente. El contexto es más o menos estable y existen recursos adecuados para apoyar el modo de vida tradicional. Negussie anota que, en general, las culturas tradicionales son más características de las áreas rurales que de las urbanas.

La culturas que habría que colocar entre los dos extremos del continuo son caracterizadas como transicionales. Para estas sociedades hay un alejamiento de las prácticas tradicionales en cuanto ellas están expuestas a nuevas ideas y/o hay cambios en el ambiente que amenazan su supervivencia, forzándolos a cambiar. Negussie sugiere que aquellos que emigran de las áreas rurales a las urbanas y/o que viven en comunidades marginales pueden ser caracterizados como en transición. En las sociedades que están en transición, las prácticas y creencias de crianza incluyen una mezcla de lo tradicional y lo moderno, y la mezcla es diferente según lo que se requiere de las familias. El otro extremo del continuo puede ser definido como moderno. Las culturas localizadas en este punto del continuo tienen acceso a y están utilizando cuidados de salud y educación no tradicionales (Occidentales) en lugar de los sistemas tradicionales. Negussie encontró que quienes viven en áreas urbanas o peri-urbanas generalmente se colocan en este punto del continuo.

Esta manera de definir los contextos es elaborada a continuación.

** Tradicional: confianza en el conocimiento heredado y transmitido oralmente*

Muchos de los estudios de creencias y prácticas de crianza en el África Sub-Sahariana que se hicieron a principios de siglo, lograron capturar las prácticas de crianza de las sociedades tradicionales.² En algunos países africanos sub-saharianos hay enclaves donde estas culturas siguen existiendo, pero son pocos y lejanos entre sí. En la mayoría de los países, las prácticas tradicionales de crianza, tanto positivas como negativas, están cambiando en la medida en que las familias están expuestas a otras creencias y prácticas. Allí donde las prácticas tradicionales han sido interrumpidas la sociedad puede ser clasificada como en transición.

² Sin embargo, hay que reconocer que muchos de estos 'estudios' bien podrían estar diciendo más sobre los sesgos del observador que lo que realmente dicen de la etiología y valor de las prácticas observadas.

* *Transicional: Cuando una sociedad que confió primero en la sabiduría tradicional empieza a adoptar creencias y prácticas alternativas*

Si las metas propuestas por la “sociedad moderna” [son] diferentes de aquellas previamente establecidas por la sociedad nativa, el individuo sigue las primeras. El resultado es la desintegración de l conjunto de metas y valores iniciales. La sociedad y la cultura nigerianas está sufriendo tal desintegración. Las metas generalmente propuestas son occidentales, materialistas e individualistas. No obstante, en el área rural, aún parecen existir valores tradicionales, pero estos también están siendo sacudidos por las olas de los principios de la democratización, la modernización, cuyo vehículo es la educación - la educación occidental. (Akinware & Ojomo, 1993, pg 40)

Muchas culturas africanas y latinoamericanas pueden ser caracterizadas como en período de transición como resultado de los cambios que impactan la vida familiar. Estos cambios, indirectamente afectan las creencias y prácticas de crianza y el crecimiento y desarrollo de los niños. L s familias y las sociedades están en transición como un resultado de:

Cambios en las funciones tradicionales de la familia. La comunidad y el sistema de la familia extensa han sido un apoyo particularmente importante para los padres. En el pasado, los estrechos vínculos familiares proporcionaban una medida adecuada de la seguridad económica, emocional y social para los niños y las familias, pero este apoyo tradicional para las familias se ha perdido, en la medida en que las familias se mueven de las áreas rurales a las urbanas, en la medida en que las familias emigran en busca de trabajo, y en cuanto miembros individuales dejan el pueblo en busca de oportunidades educativas y económicas. Muchos de los papeles previos de la comunidad están siendo tomados por la sociedad o cayendo en el vacío.

Cambios en la estructura de la familia. El tamaño de las familias está declinando. Esto es debido en parte al hecho de que las familias están teniendo menos hijos, pero más significativamente el declinamiento del tamaño de la familia es debido al movimiento desde agrupaciones de familias multi-generacionales a las familias nucleares, el cual en razón de su limitado número de adultos, a menudo falla en proporcionar el cuidado y apoyo que requieren los niños. También es importante notar que estas familias más pequeñas frecuentemente no son unidades estables. Hay una fluctuación en los números y miembros en un hogar como resultado del trabajo estacional relacionado o no con la migración.

Cambios para la niña. La mujeres y las niñas se han convertido en el foco de la atención internacional. Las prácticas de crianza que descansaban en el cuidado que daba la hermanita mayor a sus hermanos están siendo cuestionadas. Las niñas, quienes tradicionalmente han sido las responsables del cuidado de sus hermanos están ahora yendo a la escuela en una tasa creciente y se las anima a completar su educación. Esto tiene un impacto en las disposi-

ciones para el cuidado de los niños al interior de la familia.

Cambios en la naturaleza del trabajo de la mujer. Las mujeres siempre han desempeñado múltiples papeles que compiten por su tiempo y energía física y emocional. Sin considerar el contexto en el cual son criados los niños, el cuidado de los niños, particularmente de los pequeños, es aún la responsabilidad de la mujer. Además, la mujer es responsable de la administración y operaciones de la casa, y de la actividad económica/ productiva. Nuevas presiones económicas sobre ellas y posibilidades que se les presentan significan que crecientemente ellas trabajan por fuera de la casa, a menudo por largas horas y siguiendo horarios que limitan su disponibilidad y por tanto el tiempo que pueden dedicar al cuidado de sus hijos.

En las áreas rurales las mujeres con frecuencia trabajan en el campo. Mientras en muchas culturas las mujeres históricamente han constituido una mayoría de la fuerza agrícola de trabajo, en otros lugares la migración de los hombres en busca de empleo ha aumentado el papel agrícola de las mujeres. Además, en algunos contextos agrícolas la economía de plantación o de producción de la cosecha han significado que las mujeres crecientemente están siendo expuestas a las demandas de una vinculación rígida con horarios de trabajo similares a aquellos comunes en los ambientes urbanos.

Tanto en los ambientes urbanos como en los rurales hay un incremento en el número de mujeres cabezas de hogar. Esto necesariamente afecta la carga laboral de la mujer.

Cambios en los papeles de los hombres. Tradicionalmente en muchas culturas a los hombres se les ha dado un papel limitado, pero usualmente claro, en la crianza de los niños en sus primeros años. Ellos se encargan de disciplinarlos. Son modelos para los muchachos pequeños. Pero generalmente tienen poco que ver con la crianza cotidiana. En algunas culturas (la sierra de Perú y Bolivia, por ejemplo) los hombres están directamente envueltos en rituales relacionados con el nacimiento del niño. Pero, a medida que las sociedades cambian, el papel de los hombres cambia. En muchas sociedades ya no está definido por la tradición. Cada vez más, es definido por los cambios en la situación económica y la configuración de la familia.

En las culturas de las que se rindió informe en el taller sobre creencias y prácticas de crianza en África Sub-Sahariana, el movimiento de las familias de lo rural a lo urbano ha producido un impacto tanto positivo como negativo sobre el papel del padre. Por ejemplo, en Nigeria se encontró que a medida que las familias se mueven a áreas urbanas pierden el apoyo de la familia extensa. Debido a que la mayoría de las familias no pueden pagar alguien que cuide los niños, los hombres se han visto ahora más involucrados en el cuidado de los niños. Casi lo opuesto se encontró en Malawi. Allí, cuando las familias se desplazaban a áreas urbanas, incluso la pequeña interacción que los hombres habían tenido con los niños generalmente decrecía.

Cambios en los patrones de migración. Hasta hace poco tiempo, lo más

común era que los hombres migraran en busca de empleo pagado. Sin embargo, en los años recientes, con la creación de las zonas de mercado libre, más y más mujeres están migrando a estas zonas para obtener trabajo. El potencial efecto negativo de esta migración sobre las familias y niños pequeños concierne a muchos.

En las sociedades tradicionales, las normas, creencias y prácticas eran relativamente estables. Las expectativas en términos del comportamiento de los padres eran claras. Para las familias en transición las prácticas de crianza de los hijos no son claras. A estas familias pueden faltarles las habilidades para vivir en el estado de flujo representado por las culturas transicionales. En esta situación los padres pueden tener un sentimiento de pérdida de potencia y tener menos confianza en lo que se refiere a sus habilidades como padres. Esto puede llevar a prácticas de crianza que son inconsistentes y / o extremadamente restrictivas. (Werner, 1979). Para aquellas familias que han estado viviendo en áreas urbanas durante una o dos generaciones, pueden muy bien haber incorporado más creencias u prácticas de crianza “modernas”.

** Modernidad: cuando la educación, cuidados de salud y apoyos sociales no-tradicionales están disponibles y se confía en ellos más que en los tradicionales*

La tecnología ha vuelto disponibles a las familias una variedad de ayudas que no estaban disponibles en las culturas tradicionales. Aunque hay pros y contras con respecto a cada tecnología introducida, la habilidad de estas tecnologías ha cambiado radicalmente el estilo de vida de la gente. Por ejemplo, la alimentación con tetero ha vuelto más fácil para las mujeres entrar al mercado del trabajo. Pero la introducción del tetero y el decrecimiento de la alimentación al seno dio como resultado una alta mortalidad y morbilidad infantiles debido al uso inadecuado de los teteros y de la fórmula láctea. Otro ejemplo es la introducción de una escuela primaria local, que facilita el que las niñas puedan ir a la escuela. Esto puede implicar que los chiquitos son atendidos por hermanitos un poco mayores que ellos, pero demasiado jóvenes para ir a la escuela, poniendo así ambos en peligro.

En resumen, en sociedades con una exposición limitada a las influencias exteriores, el contexto es relativamente constante y como resultado de ello las prácticas de crianza permanecen más o menos las mismas a través de las generaciones. En sociedades de flujo rápido, hay cambios dramáticos de una generación a la siguiente en el contexto en el cual los niños son criados. Esto lleva a diferencias en el tipo de cuidado que se da a los niños. Las familias que viven bajo las creencias tradicionales criarán a sus hijos de cierta manera; las familias en transición, o que se consideran a sí mismas modernas, tendrán un conjunto bastante diferente de creencias y patrones que determinan sus prácticas. Conocer esto respecto a las familias ayuda en el proceso de crear programas apropiados.³

3 El artículo continúa con un apartado sobre *Estrategias para desarrollar una programación apropiada*. Esta sección —págs. 13 a 15 y 18 a 21— no fue traducida.

